



Demonios

Julián, de 6 años, me pregunta mientras vemos la televisión: "¿Papá, Carlos Salinas de Gortari es muy malo?". Intrigado le respondo con otra interrogante: "¿Por qué? Porque es lo que están diciendo en el anuncio (de una conocida revista semanal). Hoy de nuevo parece que los demonios andan sueltos. El favorito de todos es Salinas de Gortari. Ya se anuncia que ha decidido regresar y participar activamente en la vida política nacional y de cara a la sucesión presidencial de 2006. Se dice, entre otras cosas ligeras, que su objetivo es el de enfrentar a Andrés Manuel López Obrador para tratar de hacerlo fracasar en su intento por llegar a ocupar la Presidencia de la República.

El villano favorito de este País sin duda es el ex Presidente. Así como se le endiosó hacia el final de su mandato, terminó siendo el representante del diablo en la Tierra. La metamorfosis de muchos priistas fue increíble. Quienes lo vitorearon mientras concentraba todo el poder; así de rápido se convirtieron en sus críticos acérrimos. Muchos de ellos se transformaron posteriormente en foxistas convencidos y pueden llegar a ser igualmente fervientes seguidores de López Obrador. Pegarle a Salinas de Gortari se convirtió en un ejercicio reductible. Al diablo con los principios y la congruencia: Se trataba de utilizar la imagen de su ex jefe para posicionarse en los nuevos tiempos.

La cultura política nacional es personalista: Todo se explica por voluntades y decisiones unipersonales. El nuestro es un País hiperpresidencialista; por más que el actual Jefe del Ejecutivo se empeñe en hacernos creer lo contrario, los valores de los mexicanos le siguen atribuyendo poderes casi sobrenaturales a su Presidente. Así, más que las instituciones y el sistema político la explicación se basa en lo que hizo o dejó de hacer el primer mandatario. Por eso la historiografía

*El favorito
de todos
es Carlos
Salinas de
Gortari*

política se reduce a una crónica presidencial. No hay crisis económica que no se explique por las malas decisiones o la infinita maldad del gobernante en turno. El asidero sin duda se encuentra en el sistema político corporativo y patrimonialista; sin embargo, otras perspectivas que supuestamente podrían plantear formas más objetivas de interpretar el fenómeno han caído en el mismo

esquema: El PAN también siempre sostuvo que los grandes problemas nacionales eran producto de las maquinaciones de un hombre solo. Era más fácil derivar que no era el sistema y sus instituciones las que había que transformar, sino que simplemente se trataba de sustituir a los personajes corruptos y siniestros: Un simple cambio de partido en el poder. Escuchando a prominentes perredistas concluyo que la explicación es la misma: Por eso hay que correr del País a Salinas de Gortari para conjurar todos nuestros demonios. Su hermano debe permanecer en la cárcel pagando por las tropelías del malévolo ex Presidente, así hasta el momento no se le haya probado delito alguno.

El problema es bastante serio y se traduce en la pregunta sobre si los ex presidentes deben tener derecho o no a seguir participando en la vida política nacional, al igual que la mayoría de los ciudadanos, como sujetos de derechos y obligaciones. Si violan la ley deberán de enfrentarla, si la cumplen y respetan, participar sin cortapisas. En la mayoría de las democracias modernas los ex mandatarios no son condenados al ostracismo político una vez que concluye su Gobierno. La realidad se empecina en demostrar que esa regla no escrita de nuestro sistema político es obsoleta. Cumplió su papel para evitar repetir el Maximato Presidencial (periodo cuando Plutarco Elías Calles se convirtió en el poder tras la Presidencia). Me parece que en este renglón tanto el PRI como el PAN se han sacudido de muchos de sus prejuicios: El PRD sigue estando sin sincronizar su reloj a la hora de la modernización política que el País reclama.

Correo electrónico: victorae@colef.mx

Victor Alejandro Espinoza es secretario general Académico de El Colegio de la Frontera Norte.